LIBRO SEGUNDO.

¿DE DÓNDE PROCEDE LA REVOLUCION?

CAPÍTULO PRIMERO.

CONSIDERACIONES GENERALES.

§ I.—Importancia de este estudio.

I.

¿De dónde procede la Revolucion? Las pasiones se han apoderado de esta cuestion, y la respuesta que han dado está dictada por el interes y no por espíritu de verdad. El cristianismo tradicional y la libertad de pensamiento se disputan el imperio del mundo, y su rivalidad se extiende hasta el dominio apacible de la historia: se arranca de lo pasado, como de lo presente, para apoderarse del porvenir. Los defensores del catolicismo querrían reconciliar la humanidad moderna con una religion ya abandonada por ella *(a)*, así como las generaciones nuevas le acusan de ser hostil á las ideas de libertad y de igualdad que resuenan en todo el mundo desde 1789, esforzándose por quitar esa arma peligrosa á sus adversarios. Pero ¡cosa notable! no se entienden entre ellos. Los verdaderos ortodoxos se horrorizan al oir el nombre de Revolucion, y la maldicen como la obra de Satanas; y entre tanto, llevados por el gran oleaje de la época, acusan á los revolucionarios de haber robado á la religion cristiana lo que hay de verdadero y de generoso en las aspiraciones del 89. Hemos oido á uno de esos fanáticos ultramontanos que, aunque ciego enemigo de la Revolucion, se ve obligado á hacerla algunas concesiones:

"La Revolucion, dice monseñor de Segur, se oculta bajo nombres respetables, como el lobo bajo la piel del cordero; porque si se mostrase tal como es, espantaría á todos los hombres honrados.„ ¿Cuál es esa piel de cordero? No puede dudarse, es la Iglesia, y dicho se está que para monseñor de Segur no hay otra Iglesia más que la de Roma. Es, pues, la Iglesia romana, la Iglesia de los papas, la que desde hace diez y ocho siglos imprime

(a) Hé aquí las pasiones de partido convertidas en criterio científico y marcando una pauta, no sólo á la historia, sino al porvenir de la humanidad; no sólo á los hechos, sino á la conciencia humana. Laurent es Belga; allí el partido liberal y el partido católico son irreconciliables, y al tratar aquí de la influencia del cristianismo en la Revolucion, para darnos pruebas de claro juicio y severa imparcialidad, comienza por decir así como de pasada y en un inciso: «La humanidad abandonó ya la religion cristiana.» Si no confundiera, como verémos que lo hace, la doctrina del Cristo con el catolicismo y con la Iglesia y con el papado, la sentencia, áun cuando pronunciada de llano y sin audiencia de las partes, no sería motivo de escándalo para todos los que piensan, católicos ó cristianos ó libres pensadores. Pero aquella confusion hace sospechoso el fallo, no ya sólo de injusticia notoria, sino de apasionamiento y de crasísimo error.—*(N. del T.)*

un respeto religioso á las ideas de libertad y de progreso. ¿Qué ha hecho la Revolucion? Se ha apoderado de aquellos nombres venerandos, y ha seducido por ese medio una porcion de almas honradas. Monseñor de Segur quiere desengañarlas y atraerlas al mismo tiempo al seno de la Iglesia, fuera de la cual no hay salvacion. La empresa es difícil, pero todo es posible al celo que no retrocede ante ningun medio, incluso el de la mentira. Monseñor enseña, pues, á los *jóvenes* (1) (porque es á la juventud á la que quiere convertir) que la Iglesia no condena los principios del 89, y que, léjos de eso, reivindica como suyas las grandes máximas de verdadera libertad, de verdadera igualdad y de fraternidad universal que la Revolucion ha proclamado como obra de la filosofía *(a)*. ¿Cómo resistir á las solicitaciones de una Iglesia que asegura la salvacion en la otra vida y que da en esta todos los bienes que la Revolucion promete á sus adeptos?

Si es así, no procede todo de Satanas en la obra de la Asamblea nacional; hay en ella una parte de verdad; y ¿qué digo? Todo es verdad en los principios del 89, puesto que están tomados de la Iglesia, que, como es sabido, tiene el depósito de la verdad absoluta. Esto es lo que comprende muy bien cierta fraccion del partido católico que toma en todo el lenguaje del liberalismo, y que de atenernos á las palabras y al exterior, se creeria que estábamos tratando con libres pensadores y demócratas. Éstos aceptan todas las conquistas del espíritu humano, protestan que no es por acomodamiento con los desgraciados tiempos en que vivimos, y pretenden muy seriamente que el catolicismo es idéntico con la libertad. ¿Es eso cálculo? ¿Es mala fe? ¿Es ilusion de espíritus inclinados á la fe del pasado y á las aspiraciones del porvenir? Dejemos la respuesta á Dios, limitándonos por el momento á hacer constar la contradiccion de un partido que nunca ha retrocedido ante ninguna superchería, y, digámoslo claro, ante ninguna falsificacion. Lo que hay de más singular y de más inexplicable todavía es que esos errores interesados de los hombres de lo pasado han seducido á defensores sinceros de la libertad que se han hecho un cristianismo á su modo, llevando al Evangelio sus convicciones y sus esperanzas *(a)*. Si se les opone la antipatía constante que la Iglesia oficial ha demostrado á todo lo que se llama libertad, se parapetan con la religion del Cristo; y si es necesario, invocan al cristianismo reformado, que se ha impuesto la mision de volver á la pura doctrina de su Divino Maestro.

Los libres pensadores repudian naturalmente un concepto de la Revolucion que haría un mal plagio del Evangelio las ideas del 89. Dicen que, en el ánimo de los revolucionarios, aquel inmenso trastorno debía inaugurar una era nueva; que, léjos de ser un retroceso á lo pasado y especialmente al cristianismo tradicional, la Revolucion hizo una guerra á muerte á lo pasado y sobre todo al cristianismo; que la ambicion de los hombres del 93 era reemplazar á la religion de la Iglesia por la religion natural, es decir, una religion que se supone revelada por una religion humana ó que demuestra la imposibilidad radical de un vínculo de filiacion entre las creencias cristianas y los dogmas del 89 *(b)*. ¿De dónde procede la Revolucion, segun los libres pensadores? De la filosofía. En este punto se hallan de acuerdo con los ultras del partido católico; sólo que miéntras para éstos esa filiacion es un motivo de censura mirando á la filosofía como obra emponzoñada é infernal (1), para los libres pensadores es aquel orígen un título glorioso de la Revolucion. Pero éstos, por su parte, no están de acuerdo sobre todos los puntos. Unos aceptan resueltamente toda la herencia de la Revolucion, de la cual hacen una especie de revelacion de los destinos futuros de la humanidad, glorificando en todo á los filósofos y haciendo de ellos los San Juan Bautista del Cristo revolucionario. Otros, viendo fracasar la Revolucion en el país mismo que la inauguró, preguntan si la extraviarían los filósofos, y distinguen lo mismo en el movimiento filosófico que en el revolucionario dos tendencias, la una que confundía la libertad con la soberanía y la igualdad, llegando al socialismo del 48, y la otra que reconocía los derechos naturales del hombre como única mision de la sociedad, y no consideraba las formas políticas más que como una garantía de los derechos individuales.

(1) M. DE SEGUR. *La Revolucion*, 5.ª ed. francesa, §§ 9 y 11.

(a) Sigue la confusion de términos y de cosas, y por tanto, el error de Laurent. Cierto es que la Iglesia condena la Revolucion; pero no es ménos cierto que los grandes principios sentados por ésta—*libertad, igualdad, fraternidad*—arrancan de la doctrina del Cristo. Y lo de ménos es que esto lo digan algunos católicos: lo grande es que lo aseguran historiadores, filósofos y publicistas que tienen poco de católicos y mucho de liberales. Y es más, lo aseguran los principales actores y mártires de la Revolucion.—*(N. del T.)*

(a) No sé que haya nada de singular en que los amantes sinceros de la libertad encuentren confirmadas sus ideas en las mismas que forman la esencia de la doctrina del Crucificado. Lo singular es el empeño de Laurent en negar esa filiacion á la libertad. ¿Es que ésta le parece más y mejor asegurada en la veleidad caprichosa de las opiniones individuales que en los principios eternos de la moral y que en el sentimiento religioso? Pues ese es otro error capitalísimo y funesto.—*(N. del T.)*

(b) No todos los libres pensadores dicen esas cosas; y lo que hoy las dicen por moda ó por espíritu de partido ó por conviccion hacen más daño á la Revolucion que al cristianismo. ¡La Revolucion procede de la filosofía! ¡Qué puerilidad! Y ¿qué tiene la filosofía de nuevo y de mejor, qué tenía ántes de Cristo que no se le deba á la doctrina y á la luz de Cristo? Mr. Laurent en esta materia no ve claro á mi humilde juicio.—*(Nota del Traductor.)*

(1) *Memorias para servir á la historia de fines del siglo XVIII*, por el abate GEORGEL, t. II, p. 218.

II.

Hé aquí sistemas que se oponen y se combaten. ¿En dónde se encuentra la verdad? Creemos que importe investigarlo, porque no se trata de una vana curiosidad de anticuario, y porque la cuestion afecta ménos al cristianismo ó á la filosofía que á nosotros mismos, siendo nuestra vida y nuestro porvenir el objeto del debate *(a)*. ¿Es del cristianismo tradicional de donde procede la Revolucion? Pues debemos volver á los altares de que habemos desertado; hemos emprendido una falsa senda desde el siglo XVI y necesitamos volver atras é impetrar perdon. Pero el volver á lo pasado es el mayor imposible de los imposibles. La humanidad ha hecho la experiencia de ello en la esfera misma de la religion. En el siglo XVI pretendieron los reformadores que la sociedad cristiana debía retroceder al cristianismo primitivo; ellos mismos estaban muy convencidos de que su doctrina era la del Evangelio, y negaban como si fuese un crímen el querer cambiar cosa alguna de lo que llamaban la palabra de Dios, porque para ellos Jesucristo era Dios y la Escritura Santa era una revelacion divina. Ahí teneis una revolucion que entendía restaurar lo pasado. ¿Y qué ha sucedido con esa restauracion? Que aquel primer paso fuera del cristianismo tradicional fué seguido de muchos otros, y que hoy los protestantes avanzados no creen ya ni en la divinidad de Cristo ni en la revelacion de la Escritura *(a)*.

El cristianismo reformado da la mano á la filosofía. Si se entiende el Evangelio á la manera de los protestantes racionalistas, se puede decir que la Revolucion procede de Jesucristo, como se puede decir que procede de Rousseau y de Voltaire. Pero esa vaga respuesta no es satisfactoria; nada más inútil ó, mejor dicho, nada más funesto que la hueca fraseología de que se suele usar cuando se trata de un problema histórico. Hay historiadores que creen haberlo dicho todo cuando han afirmado ó negado que la Revolucion tiene sus raíces en el cristianismo ó en la filosofía. Pero ¿de qué sirven frases y palabras? Para la solucion del problema histórico no sirven de nada; la historia exige hechos y no palabras. Cuando el problema interesa al porvenir de la humanidad, la fraseología religiosa ó filosófica es más que inútil, es peligrosa, porque extravía las inteligencias cuando se necesitaría ilustrarlas y dirigirlas. Hay en la Revolucion verdades eternas y hay errores condenables. ¿Cuál es la parte de error y cuál la parte de verdad? ¿Á quién se debe el mérito de ésta y sobre quién recae la responsabilidad de aquél? Ved ahí cuestiones históricas que nos atañen de muy cerca. En definitiva, se trata de saber si podemos fiarnos á las inspiraciones de la filosofía ó si debemos obedecer á los preceptos de la Iglesia: si al ménos el cristianismo al cual se liga la Revolucion es un cristianismo que se concilia con la razon, esa luz verdaderamente divina que Dios nos ha dado para conducirnos al fin de nuestro destino.

Para dar solucion á estas cuestiones es necesario dejar vanas generalidades y entrar en el fondo de las creencias y de las doctrinas. El trabajo está erizado de dificultades; pero si logramos llegar á un resultado cierto, no tendrémos que lamentar la fatiga y los trabajos que hallemos en el camino. Ya hemos desempeñado la mitad de nuestra tarea. Sabemos que la Revolucion se ha dejado se-

(a) Esto es mucha verdad; mas hé aquí el error de *Mr. Laurent*. Cree que divorciando la Revolucion del cristianismo y haciéndola atea la glorifica y la asegura. Muchos demócratas, el que esto escribe uno de ellos, creen, por el contrario, que semejante divorcio perjudicaría á la Revolucion, sin causar perjuicio alguno al cristianismo. Entiéndase bien que estos demócratas no hacen sinónimos los nombres de cristianismo y de Iglesia católico-romana. El cristianismo para ellos es la palabra de vida que Cristo dió al mundo.—*(N. del T.)*

(a) Laurent es muy aficionado al análisis volteriano, lo cual hace que se preocupe con tanta pasion de la corteza y huya de penetrar en el fondo de las doctrinas. Los protestantes que dice son hoy más cristianos que ayer: si no creen en una *divinidad*, creen en *otra;* si no aceptan un *modo de revelacion*, aceptan *otro*. Lo esencial no por eso varía.—*(N. del T.)*

ducir por una falsa idea de libertad; sabemos que se ha propuesto por ideal una falsa igualdad, y que la soberanía que ha reclamado para el pueblo ha venido á ser un arma en las manos del despotismo. Tambien importa saber de dónde ha tomado la Revolucion sus errores. Á nuestro parecer, la filosofía es culpable, y lo es igualmente la religion, y todavía más, porque es una idea religiosa la que ha engañado á los filósofos *(a)*. Investigarémos las causas que han extraviado á la filosofía y á la religion; nunca habrá dado la historia una leccion más grave y más provechosa á los pueblos; ilustrados acerca de lo que pasó, ya no confundirán el pan de vida con el alimento emponzoñado; no porque todo sea veneno en el cristianismo tradicional y en la filosofía que en él se ha inspirado; pero ha llegado el tiempo de separar el error de la verdad.

La Revolucion del 89 ha inaugurado una nueva era. Ya gozamos de sus inapreciables beneficios, y aún nos esperan otros más grandes. ¿Á quién somos deudores de ellos? ¿De dónde hay que sacar la palabra de vida? ¡Cuestion capital! Importa que sepamos si somos hijos de la Iglesia ó hijos de la filosofía. Nuestra respuesta es conocida de antemano. La fuente de vida no está en lo pasado; sólo por una falsificacion de la historia se llega á trasformar el catolicismo en una religion de libertad. ¿Es esto decir que haya que repudiar el cristianismo como una religion de servidumbre? Cierto es que el cristianismo tradicional no ha tenido jamas el sentido de la libertad política; pero tambien es cierto que hay en la predicacion del Cristo un primer gérmen de esa libertad individual y de esos derechos del hombre que son para nosotros tan preciosos. Él es el primero que ha emancipado la conciencia del yugo de la soberanía absorbente del César. Pero dicho esto, debemos añadir que la Iglesia ha alterado y corrompido las palabras de aquel que reverencia como un Dios hasta el punto de que una doctrina de redencion haya venido á ser una doctrina de servidumbre. Para dar á las palabras de Jesucristo su verdadero sentido, para desarrollar el gérmen de libertad religiosa que encierran, ha sido necesaria una nueva civilizacion y nuevas razas, y un movimiento filosófico que es del todo ajeno al fundador del cristianismo *(a)*. En ese sentido es en el que saludamos á Jesucristo como el precursor de la libertad moderna, y, por consecuencia, de la Revolucion. Mas por eso mismo increpamos á sus indignos sucesores, que han usurpado su herencia y explotado su gran nombre. Sus verdaderos y legítimos herederos son los libres pensadores. Nosotros, pues, somos hijos de la filosofía, no somos hijos de la Iglesia.

(a) Pues entónces está por demas todo lo dicho. Si al fin conviene Laurent en que los filósofos han bebido sus errores en la fuente religiosa, claro es que allí han bebido tambien sus aciertos ó sus verdades. Luego el orígen de la Revolucion, en resúmen de cuentas, se halla en la religion cristiana.—*(N. del T.)*

§ II.—La Revolucion y el cristianismo.

N.° 1.—*Las ilusiones de los amigos de la libertad.*

I.

El 5 de Agosto de 1789 un orador cristiano, el abate Fauchet, subia al púlpito para celebrar la memoria de los mártires del 14 de Julio. ¡Singular espectáculo, que hubiera hecho retroceder espantados á Bossuet y al mismo Fenelon! En un templo católico, un ministro de la Iglesia romana pronunciando la oracion fúnebre de hombres que habian derramado su sangre por la libertad y destruido el antiguo régimen personificado en la Bastilla. Hasta las vísperas de la Revolucion, los representantes oficiales del catolicismo habían condenado las aspiraciones á la libertad; habían ensalzado el antiguo régimen y la monarquía absoluta como un poder emanado de Dios y preceptuado la obediencia pasiva como el primer deber del cristiano. Pongamos enfrente de esos sentimientos tradicionales de la Iglesia las nuevas voces que repercutieron en el santuario de Nuestra Señora (1).

El abate Fauchet rechaza altivamente y con desprecio "á los falsos intérpretes de los divinos oráculos, que, en nombre del cielo, pretenden hacer que los pueblos se arrastren ante las voluntades arbitrarias de sus jefes. Ellos han consagrado

(a) El lector observará aquí las vacilaciones de *Laurent*, sus contradicciones á cada párrafo y á cada línea, sus anfibologías y la inseguridad, por lo tanto, de sus ideas y de sus afirmaciones. «El primer gérmen de la Revolucion, dice, está en Jesucristo;» y á seguida añade: «Pero el movimiento filosófico, alma de la Revolucion, es del todo ajeno al fundador del cristianismo.» ¿En qué quedamos?—*(N. del T.)*

(1) Discurso del abate Fauchet, pronunciado el 5 de Abril de 1790 en conmemoracion de los mártires del 14 de Julio de 1789.

el despotismo, exclama, haciendo á Dios cómplice de los tiranos. Ese es el más grande de sus crímenes.„ El sacerdote demócrata va á probar que Jesucristo ha predicado la democracia: "¿Qué dice el Evangelio? Los reyes de las naciones infieles dominan. Hermanos, no sucederá así entre vosotros: tendréis que comparecer ante los reyes y los que mandan; os preceptuarán la injusticia, y les resistiréis hasta la muerte.„ Como se ve, la traduccion que el abate Fauchet hace de las palabras de Cristo en lenguaje revolucionario es un poco libre; son las ideas de la Revolucion las que, sin saberlo, traslada al Evangelio. Bossuet hubiera tenido muchas cosas que responder á esa parodia de la Escritura. El abate Fauchet no oculta que en los libros sagrados hay palabras que, al parecer, ordenan la obediencia pasiva. "Los falsos doctores del despotismo, dice, creen triunfar porque está escrito: *Dad al César lo que es del César*. Pero lo que no es del César ¿habrá tambien que dárselo? Pues la libertad no es del César, es de la naturaleza humana. El derecho de opresion no es del César; el derecho de defensa es de todos los hombres. Los tributos no son de los príncipes sino cuando los pueblos los consienten. Los reyes no tienen derecho en la sociedad sino en cuanto las leyes se le otorgan, y nada es de ellos más que por la voluntad general, que es la voz de Dios.„ Hé aquí un comentario de las célebres palabras del Evangelio que Cristo no hubiera comprendido. No se sabía, bajo el imperio romano, lo que significaba el concurso de la nacion para legitimar los tributos. En cuanto á los derechos del pueblo, ¿éste no los había entregado al César? Pues diciendo que era necesario dar al César lo que es del César, en realidad, Jesucristo consagraba el despotismo *(a)*.

Eso no obstante, el abate revolucionario trasformaba á Jesucristo en demócrata. Citamos sus palabras, porque encierran una gran enseñanza. Quiere hacerse de Cristo un tipo ideal, y los unos le confunden con Dios, miéntras que otros le colocan de tal modo por cima de la humanidad, que es imposible á los hombres sobrepasar su doctrina y apénas si pueden alcanzarla. ¡Ilusion del espíritu humano! Á cada época de su vida da la humanidad diverso sentido á las palabras del Evangelio, trasladando á ella sus deseos y sus esperanzas. Así es como siempre crece un hombre con todos los progresos que los hombres han realizado. En 1789 la democracia hacía una guerra á muerte á la aristocracia, y bajo la influencia de esos sentimientos el Cristo llega á ser un demócrata: "Jesucristo, dice el abate Fauchet, murió por el género humano al morir por su patria, puesto que fué sacrificado como enemigo del César. Ese era un falso pretexto en los deicidas; pero en el Hijo de Dios era una gran leccion así para los Césares como para los pueblos. Se había pronunciado contra los aristócratas de su nacion; meditad esta importante verdad, hermanos mios; no cesaba de denunciar á la indignacion pública á los tiranos del pueblo, á los exactores injustos de los tributos, á los déspotas del pensamiento, á todos los opresores.„ ¡Qué extraña idea de la predicacion evangélica! El Cristo no hubiera comprendido lo que querían decir el despotismo del pensamiento y la tiranía contra la cual se le hace predicar *(a)*. Es que el 89 todas las preocupaciones se habian concentrado en la lucha contra la nobleza, y se encontró en el Evangelio lo que se buscaba, los sentimientos de la Revolucion. La aristocracia era odiada como una fuente de todos los males; faltaba la última maldicion contra ella, y el abate Fauchet va á lanzarla. "Los aristócratas indignados engañaron á la multitud que se arrastraba ante su orgullo, é insinuaron en el alma vil de sus esclavos la rabia que les animaba contra el Redentor de los hombres. En fin, hermanos mios, yo moriré contento despues de haber dicho esta sola palabra: ¡Fué la aristocracia la que sacrificó al Hijo de Dios!„

Nuestros lectores, sin duda, creerán que el abate Fauchet es algun falso hermano, algun lobo disfrazado con la piel del cordero; no, ese orador que tenía siempre la libertad en los labios y la rebelion en el alma, ese demócrata de sotana era predicador de la capilla real; era, ó se creía al ménos,

(a) Esta manera sofística, superficial y estrecha de analizar y criticar la doctrina de Cristo, crítica que ni siquiera es volteriana, confirma la falta de base, de razonamiento sólido y de criterio seguro que demuestra Laurent en esta materia.—*(N. del T.)*

(a) Quien no comprende ni la vida ni la muerte ni la predicacion de Cristo es Mr. Laurent, ó, por lo ménos, afecta no comprenderlas. Pues si quiere más despotismo y tiranía que la empleada con Cristo por pensar de otro modo que los escribas y fariseos, haga el favor de decirnos dónde se encuentra. Y es que Cristo, víctima de aquella tiranía y despotismo, ¿no lo comprendía?... Despues de todo, ¿no le condenaron por sedicioso?—*(N. del T.)*